cli

Potencia o cangrejos. PI y candidatos

Candidatos: tengan a la propiedad intelectual como una aliada; procúrenla y aprovéchense al máximo de ella.

Llegó abril y con ello el segundo mes de los tres de campaña de los contendientes a la Presidencia de la República.

Espero que en este mes que celebramos no sólo el Día Mundial de la Propiedad Intelectual (PI), sino los de la innovación y creatividad; del arte; del libro, y del diseño, la PI ocupe un lugar en los programas que los candidatos presentan respecto al futuro de México que vislumbran y para el cual trabajarán.

La relación de los candidatos con la propiedad intelectual va muchísimo más allá del hecho del registro de marcas por dos de ellos y de la extrañeza por la omisión, descuido, o tal vez desinterés, de una de las contendientes al no haberlo hecho.

De igual manera, tener presente a la PI en todo momento va mucho más allá del cuidado que como candidatos deben tener en evitar el uso de marcas, derechos de autor y personajes de terceros, so pena de que sea contabilizado y considerado como gasto de campaña.

En las visiones y proyectos del México que quieren y que comparten con el fin de obtener votos, los candidatos deben tener a la propiedad intelectual como la herramienta necesaria para transmitir y explotar el conocimiento y los frutos de la innovación y creatividad en aras del crecimiento, excelencia y bienestar tan deseados, pero también tan vaciamente cacareados.

Sería ingrato dejar de mencionar que los temas de innovación y de ciencia y tecnología han sido parte del discurso de los candidatos.

Por supuesto que traen a la mesa temas de cómo mejorar el ecosistema de innovación, ciencia y tecnología del país para sacar provecho de él, al grado de llegar a comprometerse en hacer de México una gran potencia innovadora.

Lo anterior es loable, y no sólo lo comparto, sino que lo aplaudo; no obstante, falta el ingrediente de PI. Éste no sólo es la referida herramienta, sino es una indispensable para, efectivamente, llegar a ser la potencia deseada en innovación, progreso y bienestar.

Al respecto, recomiendo al candidato y candidatas la lectura —ágil y entretenida— de *Un yanqui en la corte del Rey Arturo*, de Mark Twain, la cual, sirva de paso decir, no solamente es oportuna por el momento electoral que vivimos, sino porque un eclipse solar juega un rol importante.

En materia de propiedad intelectual, la obra, más allá de contar con derecho de autor, reviste una curiosa influencia pues, ese yanqui del siglo XIX que, por aras del destino, llega

a la corte del Rey Arturo, da una gran lección sobre la importancia de la PI.

Sin titubear, afirma que la prioridad y primer acto oficial cuando te encargas de un país debe ser la apertura de una oficina de patentes, pues un país carente de ésta y de leyes en la materia equivaldría a un cangrejo que sólo puede moverse a los lados.

¡Candidatos, la tienen muy fácil! En México contamos tanto con una de las legislaciones más avanzadas en materia de propiedad intelectual en el mundo, y más que eso, con el IMPI (Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial), oficina que se ubica en el lugar 14 de 193; la más grande del mundo hispanoparlante y la más efectiva y eficiente de América Latina. Una institución federal que, no obstante los cambios de administraciones de varios colores, ha mantenido la visión y claridad en sus objetivos.

Hay que comprometerse con el sistema, tanto con la legislación como con las instituciones. Hay que trabajar en actualizaciones continuas a la legislación y normatividad.

En el plano institucional, hay que tener al IMPI y al Indautor como aliados permanentes en todo aquello que tenga que ver con innovación, ciencia y tecnología, creatividad y cultura; hay que darle plena autonomía financiera al primero, para que pueda realizar su trabajo al 100%. Al segundo, hay que dotarlo de muchos más recursos: humanos, materiales y financieros.

Candidatos: tengan a la PI como una aliada; procúrenla y aprovéchense al máximo de ella. Queremos ser esa potencia mundial en innovación, sacar el mayor provecho de todo aquello que se genere en la sociedad y economía del conocimiento. ¡Háganlo! No tardarán en comprobar los frutos de decisiones adecuadas y trascendentes, para los cuales tendremos un ¡gracias!"